

EDITORIAL BALMES
c/ Duran i Bas, 9-11. 08002 Barcelona
Telf.: 93 318 23 34
editorialbalmes@gmail.com



Francisco Bernardo

La vida
del padre
Mendizábal

EDITORIAL BALMES

La vida del padre Mendizábal

En un pueblo que se llama Bergara nació en 1925 el protagonista de nuestra historia, el pequeño Luis María. Sus padres se llamaban Eusebia y Benito, quienes tuvieron diez hijos. Su padre era notario, es decir, un señor importante en el pueblo, pero lo que a Benito le interesaba más era ser buen cristiano: un marido, un padre, un trabajador y un vecino de corazón bueno. En casa de los Mendizábal había una imagen del Corazón de Jesús y rezaban juntos para pedirle que cuidara de toda la familia.





Cuando Luis María tenía 11 años estalló una guerra muy dolorosa en España, en la cual sufrieron muchos sacerdotes que entregaron la vida. Eran tiempos peligrosos para los católicos y por eso tiene mucho valor que este chico, tan joven y en un momento tan difícil, saliera de su casa... La razón por la que Luis María ya no vivía con sus padres a esa edad es que Jesús le había llamado, le había dado vocación. Estudió en un colegio junto al castillo de san Francisco Javier en el que todos los chicos querían ser jesuitas. Pero allí no todo era rezar y estudiar: también jugaban al fútbol, hacían amigos, se tiraban en trineos cuando nevaba y lo pasaban en grande.

Los hermanos se llevaban muy bien y crecieron muy unidos. Todos querían ser generosos con Jesús y hacer en la vida cosas grandes para Él. Varias hermanas entraron monjas, otros se casaron, y tres de los chicos se hicieron "jesuitas", que son los sacerdotes que siguen el ejemplo de san Ignacio de Loyola. ¡Qué valientes son estos hermanos y qué generosos los padres que aceptan la vocación de sus hijos!

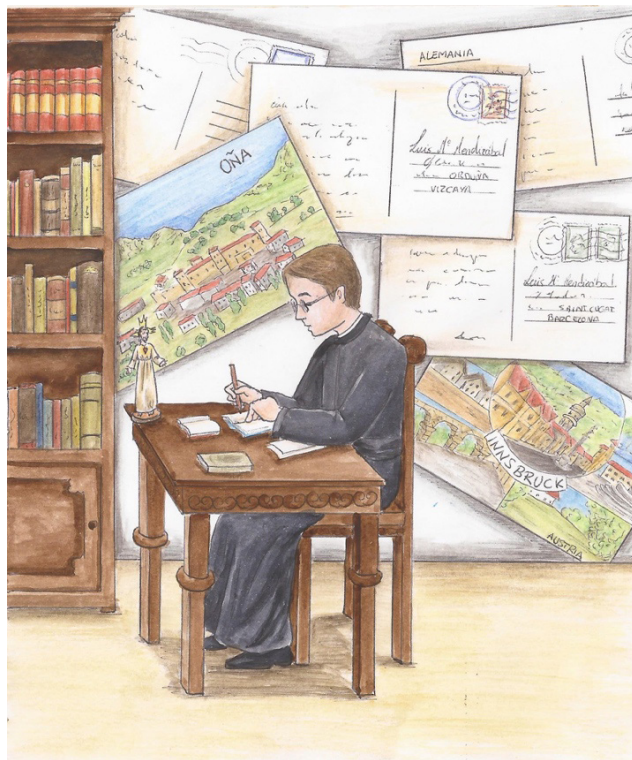




Al cumplir 15 años marchó al Noviciado que estaba en Loyola. Loyola es el pueblo donde nació mucho tiempo antes san Ignacio, el capitán que cambió los ejércitos del rey por servir a Jesús como humilde soldado. Los novicios eran chicos como Luis María que se preparaban para ser jesuitas. Vestían con sotana y -además de rezar, estudiar, y ayudarse unos a otros- se entrenaban con pruebas difíciles: pasar un mes de oración en silencio (el mes de Ejercicios), colaborar en un hospital cuidando enfermos y ejercitarse en tareas humildes.

Cuando se fue haciendo mayor, los superiores de Luis María le pusieron a estudiar para llegar a ser un sacerdote bien formado. Estudió en muchos lugares (Oña, Orduña, Barcelona, Austria). En estos sitios tuvo muy buenos maestros y conoció a algunos sabios de su época.

Se ofreció para ser misionero y estuvo a punto de que lo enviaran a la India (¡aprendió inglés para entenderse con los indios!), pero finalmente le indicaron que siguiera estudiando para ayudar como profesor en una universidad.

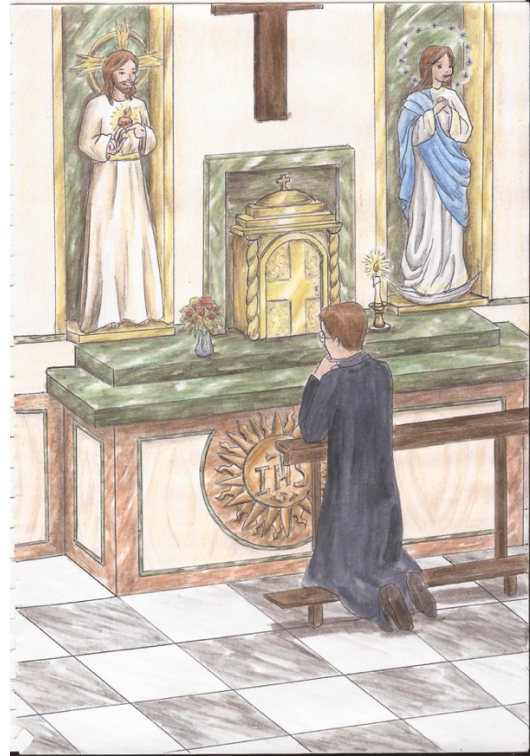


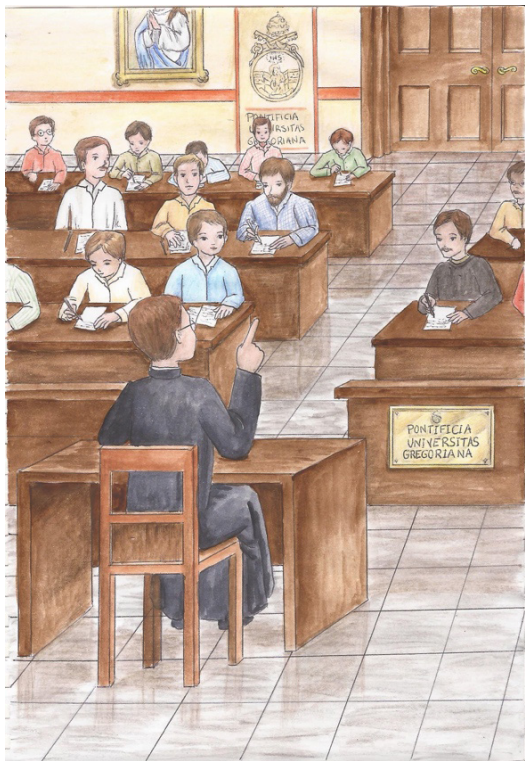


El 25 de julio de 1952 fue ordenado sacerdote en Innsbruck (Austria). Esa ciudad está junto a las montañas de los Alpes y es preciosa, pero la Segunda Guerra Mundial había destrozado sus edificios.

Además, su familia no pudo visitarle cuando le hicieron sacerdote en ese país donde todos hablan alemán. Pero Luis María no se sintió solo: estaba feliz porque Jesús le hacía sentir paz y alegría. Además, Jesús le regaló una segunda familia espiritual: la de sus compañeros jesuitas y todas las personas que fue ayudando a lo largo de su vida.

Todavía siguió aprendiendo más en Roma, cerca del Papa, a quien los jesuitas quieren mucho. Con 30 años el padre Mendizábal había terminado todos los estudios en la Universidad. Entonces empezó la Tercera Probación”, un año en el que los jesuitas se dedican especialmente a la oración y a convivir con otros compañeros, como hicieron en el noviciado. Luis María hizo la Tercera Probación en Gandía (Valencia).

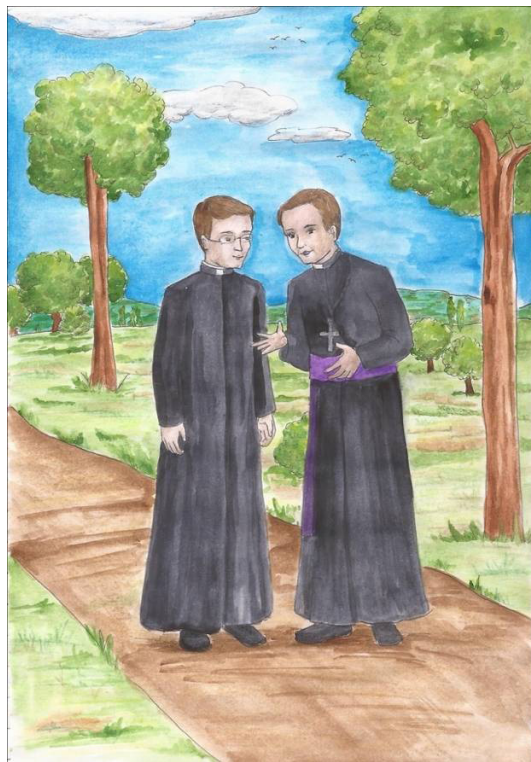




Después de haber estudiado muchas cosas (el padre hablaba euskera, castellano, inglés, francés, alemán, italiano, latín, y griego) y después de todos esos años preparando el corazón para ser como Jesús, ya estaba listo para entregarse generosamente como sacerdote.

Lepidieron que fuera profesor en la Universidad Gregoriana de Roma. Sus compañeros profesores eran más experimentados que él, pero a pesar de ser tan joven lo hizo muy bien. En sus clases enseñaba una asignatura que se llama "Teología espiritual", que ayuda a entrar en el misterio de Dios y a ser santos. Sus alumnos veían que su profesor no solo se sabía la teoría, sino que procuraba vivir lo que enseñaba.

El papa san Juan XXIII y después el papa san Pablo VI organizaron una reunión con todos los obispos del mundo que se llamó Concilio Vaticano II y duró varios años. Fue muy importante y muy emocionante para toda la Iglesia. El padre Mendizábal rezaba y seguía el Concilio en Roma con mucho interés y amor a la Iglesia. Además, confesaba y daba buenos consejos a algunos obispos. Los obispos le querían mucho, porque era muy bueno y porque comprendía muy bien la vida religiosa y el sacerdocio, es decir, en qué consiste ser monja, fraile o sacerdote.





Después del Concilio hubo problemas: algunos sacerdotes no sabían qué tenían que hacer, había un ambiente de desorden y también disgustos porque en muchos lugares la gente se alejaba de Dios. Luis María, que ya era conocido y querido en Roma, tuvo que dejar Italia: le enviaron a Gandía para ocuparse de un grupo de jesuitas jóvenes que hacían la Tercera Probación. Estuvo tres años entregado a esa tarea y rezando por ellos y por toda la Iglesia.

En 1970 le pidieron que dejara Gandía para ocuparse del Apostolado de la Oración, primero en Bilbao y después en Madrid. Este nuevo destino significaba empezar de nuevo en una ciudad donde no conocía todavía a mucha gente.

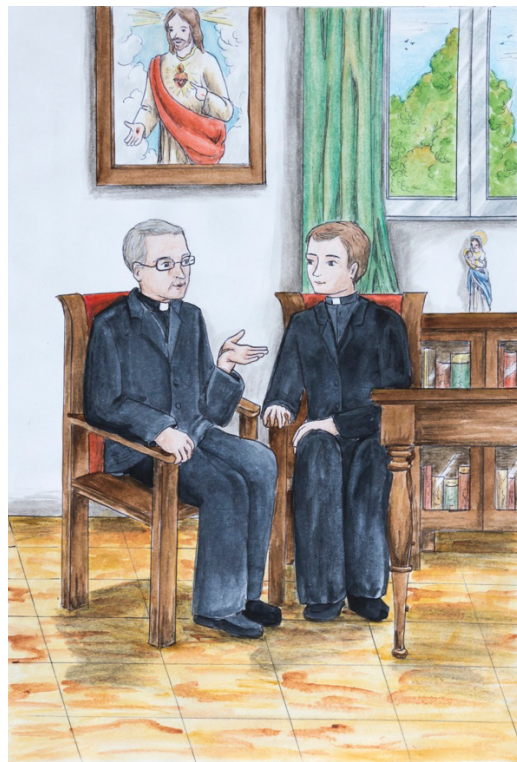
Menos mal que tuvo dos buenos amigos jesuitas, Manuel y Máximo, y se ayudaron mucho entre ellos. El trabajo de los tres consistió en mostrar a la gente el Corazón de Cristo y enseñar a todos a ofrecerle con amor los trabajos, sufrimientos y alegrías de cada día. ¡Así podemos “ayudar a Jesús” a salvar a todos los hombres!





En estos años hizo muchas cosas importantes: fundó la editorial Edapor para publicar libros buenos sobre la oración y la vida de los santos. También dio muchas tandas de Ejercicios Espirituales, que ayudaron a muchas personas a encontrarse con Jesús. Y además contribuyó a que numerosos jóvenes de toda España se conocieran entre sí y se ayudaran a vivir los mismos ideales a través de JRC (Jóvenes por el Reino de Cristo). Gracias a JRC, muchos de ellos descubrieron su vocación para formar una familia santa, ser sacerdotes o religiosos.

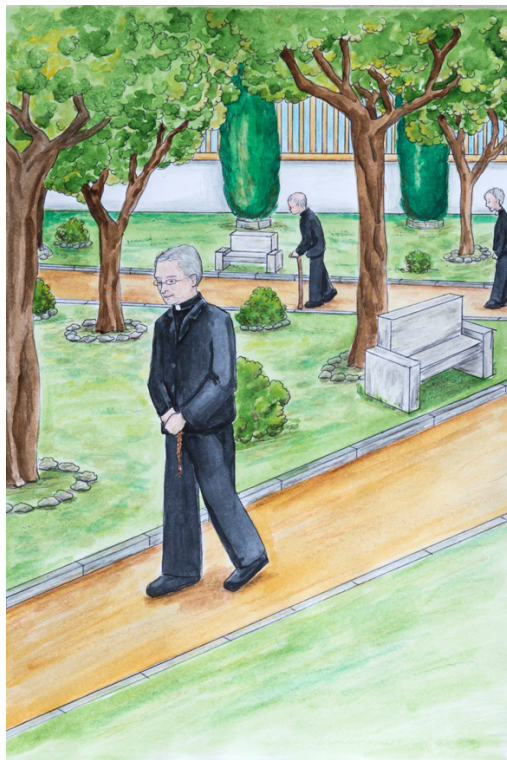
Cuando casi tenía 70 años, el padre Mendizábal fue enviado a Toledo. ¡De nuevo, volver a empezar! Los jesuitas tenían allí una iglesia preciosa a la que asiste mucha gente para participar en la Misa y confesarse. A esto dedicó muchos años Luis María, y todos le agradecían su atención y su cariño, porque era siempre muy bondadoso con todos. Además, en estos años ayudó a los seminaristas de Toledo a prepararse para ser muy buenos sacerdotes al estilo del Corazón de Cristo.





El padre Mendizábal ayudó a que crecieran grupos cristianos que ya existían, tanto de jóvenes y matrimonios como de sacerdotes y religiosas. Pero, además, Jesús le pidió que fuera su instrumento para comenzar otros grupos que antes no existían: las hermanas de la Fraternidad Reparadora y los sacerdotes de la Fraternidad. Jesús había dicho "por sus frutos los conoceréis", y la vida del padre ha dado mucho fruto.

El padre Mendizábal pasó la última etapa de su vida en Alcalá de Henares (Madrid), a donde le trasladaron con 86 años. En Alcalá hay una residencia para jesuitas mayores. A todos sorprendía que, incluso después de cumplir los 90, seguía siempre contento y disponible para atender con cariño de padre a todos los que le pedían ayuda.





Jesús y si tratamos de ser buenos "siempre y con todos". Esperamos que allí le volveremos a ver y que estaremos juntos para siempre.

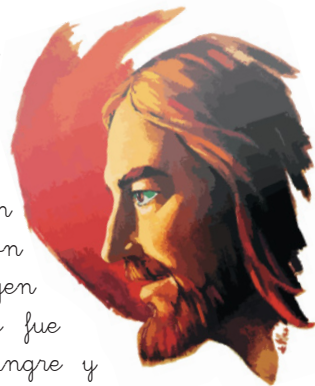
El 18 de enero de 2018 falleció y muchas personas se acercaron a rezar por él y a despedirse. Sin embargo, no le hemos dicho "adiós" sino "hasta pronto": podemos seguir unidos pidiendo por él, y además las almas que llegan al cielo pueden ayudarnos desde allí.

Luis María Mendizábal ha sido un "apóstol del Corazón de Cristo" porque nos ha enseñado qué bueno es Jesús y cómo podemos corresponder a su amor. Por eso, el padre estará muy contento en el cielo si queremos a

Sabiendo que el padre Mendizábal es tan buen amigo de Jesús, muchas personas le piden favores, rezando esta oración:



Dios Padre misericordioso, que quisiste revelarnos la profundidad de tu amor en el Corazón de tu Hijo: el mismo Corazón que modelaste en las entrañas de la Virgen María por medio del Espíritu Santo, que fue traspasado en la cruz, del que manó sangre y agua, y que ahora permanece vivo y palpitante en la Eucaristía. Tú concediste al P. Luis M.^o Mendizábal, jesuita, un conocimiento ardiente y una vivencia profunda del misterio del Corazón de Cristo, e hiciste de él un infatigable apóstol, padre y maestro espiritual. Concédeme, por su intercesión, buscar en todo tu mayor agrado, ser bueno siempre y con todos, colaborar con tu Hijo Jesucristo en la redención del mundo y, si es tu voluntad, el favor que te pido (pídase). (Padrenuestro, Avemaría, Gloria).



De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.